
LA REVOLUCION DEL 20 DE OCTUBRE DE 1944

Alfonso Bauer Paiz

Se produce la Revolución después de haber sufrido el pueblo las inenarrables tiranías de Estrada Cabrera (1898-1920) y de Jorge Ubico (1931-1944) y las mediocres administraciones de otros gobiernos que mantuvieron la política entreguista y represora de don Manuel Estrada Cabrera; salvo el del movimiento "unionista" (1920-21), efímero y frustrado intento de recuperación patriótica, presidido por Carlos Herrera. Aquellos gobiernos, que se decían liberales, hicieron de la nación un feudo en el que los indígenas quedaron reducidos a "siervos de la gleba", supeditados a los terratenientes cafetaleros, a su vez vasallos tributarios de amos alemanes y yanquis, que se habían adueñado de las mejores tierras y dominaban imperialistamente la economía del país. Guatemala sólo era una de las tristemente celebres "repúblicas bananeras" del istmo centroamericano en la que los nacionales carecían de libertades y el Estado de dignidad y soberanía.

Pero veamos cómo era Guatemala durante el Gobierno de Jorge Ubico y cómo los gobiernos revolucionarios (el de la Junta Revolucionaria, el del Dr. Juan José Arevalo y el del Coronel Jacobo Arbenz) acometieron las lacras y las enormes injusticias sociales heredadas de las dictaduras liberales.

ASPECTOS PARCIALMENTE LAUDABLES DE LA DICTADURA

Comenzaremos, para ser ecuánimes, con referirnos a aquellos aspectos no reprobables de su administración, tales como: a) la relativa propiedad con que se manejaban los fondos públicos (aunque el tirano se hizo otorgar por los serviles diputados de la Asamblea Legislativa un donativo de un cuarto de millón de quetzales (mucho dinero entonces) por sus "abnegados servicios a la patria"; b) el orden que prevalecía en el país

y la seguridad que los habitantes disfrutaban (siempre que no fueran indígenas, ladinos pobres o ciudadanos que intentasen hacer política de oposición); c) el mantenimiento del ornato en las ciudades, al punto que la Capital era conocida, dentro y fuera del país, como "la tacita de plata"; d) su política presupuestaria que se basó en el principio del "equilibrio" y aún en algunos ejercicios se buscó y se logró superávits (no obstante que los presupuestos jamás sirvieron para la atención de necesidades sociales, sino para obra suntaria, de la cual nos quedan como reliquias monumentales: el viejo edificio de la Corte Suprema de Justicia, el de la Dirección General de la Policía, el Palacio de Comunicaciones y el Palacio Nacional); e) reconocemos, que al renunciar del cargo, Ubico no dejó deuda interna ni externa.

La Revolución de Octubre de 1944 (en lo que sigue, LA REVOLUCION) apreció esos méritos y sus gobiernos también observaron el principio del equilibrio presupuestal, así como el resguardo de las reservas-oro que respaldaban el Quetzal y el rechazo al endeudamiento interno e internacional, pero con la abismal diferencia que la política de ahorro ubiquista daba la espalda a las necesidades del pueblo, mientras que la Revolución utilizó tales recursos para el pago de la secular deuda social y así combatir efectivamente a la pobreza.

Las anteriores son las cosas "buenas" de la Dictadura. Veamos, en seguida, cómo gobernaba y cómo era la Guatemala de entonces y lo que hizo la Revolución y cómo.

1. LA SITUACION AGRARIA. En el campo prevalecía un sistema semi-feudal en las relaciones de producción. Un pequeño grupo de grandes terratenientes absorbían las máximas extensiones de tierras y, por supuesto, las de mejor calidad. Según el Censo de 1950 la situación era la siguiente:

Las fincas de subsistencia o minifundios, o sea hasta 7 hect; eran más de 308.000 que hacían el 88.4% del total de fincas y cubrían solamente el 14.2% del total de las tierras, y 165,850 menores de 1.4 has.

tenían apenas el 3.2% de la tierra. En el otro extremo se encontraban 1,112 fincas que sólo ellas acaparaban el 48.2% de la tierra. Pero lo más indignante de la deformada estructura agraria y social era que apenas 22 fincas de más de 8,960 has, poseían el 13.4% de la superficie total y las mejores tierras. (**Guatemala: Reforma Agraria**, Guillermo Paz C. Ed. Centroamericana, San José de Costa Rica, 1966).

De lo anterior se desprende que un privilegiadísimo y minúsculo círculo de terratenientes, que constituían el 0.32% de todos los propietarios, poseían casi la mitad de todas las tierras.

Dentro de la última categoría estaban las tierras de la United Fruit Co., en Izabal y Escuintla, mal habidas y de las cuales grandes extensiones permanecían ociosas.

¿Cómo se enfrentó a esa realidad la Revolución?

RESPUESTA. Primero: durante la administración de Arévalo; se emitió una ley de arrendamiento forzoso que obligó a los propietarios de tierras ociosas a darlas en arrendamiento (no en aparcería u otra forma onerosa e injusta) y pudiendo cobrar al usuario sólo rentas bajas.

Segundo: en el Gobierno de Arbenz se promulgó el Decreto 900, Ley de Reforma Agraria, y otro que creó el Banco Nacional Agrario (BNA).

Las autoridades administrativas y financieras del proceso de reforma agraria lograron, en apenas dos años de aplicación de las leyes respectivas, favorecer por lo menos a 100 mil familias, que hacían un total de 500.000 personas. Beneficiarios que contaron con préstamos blandos y oportunos, dándosele cumplimiento al lema del BNA: "el crédito a tiempo de la siembra".

Jurídicamente la Reforma Agraria se basó en preceptos de la Constitución de 1945 (Artos. 90 y 91) que reconocían la existencia de la

propiedad privada, pero la garantizaba "como función social" y prohibían los latifundios y disponían su desaparición.

A la ya injusta estructura de la tenencia y uso de la tierra se sumaba el régimen de semi-esclavitud a que estaban sometidos los indígenas por medio de una serie de disposiciones legales y reglamentarias que los obligaban a prestar servicios forzados, muchas veces sin remuneración alguna, y a emigrar, año con año, de sus pequeñísimas parcelas que poseían en el altiplano a la costa del Pacífico para levantar las cosechas de café. En las fincas de los grandes terratenientes se mantenía la institución del colonato, a base de la condición de "siervo" del colono, quien al igual que otros campesinos eran explotados, también, por el inicuo régimen de la "aparcería", conforme al cual el productor directo debía entregar al dueño de la tierra el 50% o más de la cosecha.

¿Cómo suprimió la Revolución ese régimen de semi-esclavitud?

RESPUESTA: derogando todas las leyes y disposiciones que lo estatufan. Así fueron abolidas la Ley de Vagancia, La del Libreto de Jornaleros y otras que autorizaban esa explotación ignominiosa. El artículo 2 del Decreto 900 decía:

"Quedan abolidas todas las formas de servidumbre y esclavitud y por consiguiente prohibidas las prestaciones personales gratuitas de los campesinos, mozos colonos y trabajadores agrícolas, el pago en trabajo del arrendamiento de la tierra y los repartimientos de indígenas, cualquiera que sea la forma en que subsistan".

2.- LA REPRESION AL CAMPESINO. Por si fuera poco, el orden se mantenía manu militari, por medio de la ecuestre Policía Montada, temible por su crueldad y pericia en la aplicación de "La Ley Fuga", por cualquier "quítame de ahí esas pajas". Los Administradores de las fincas (sus dueños sólo iban a vacacionar) estaban investidos de autoridad por la ley y gozaban de impunidad en caso de algun supuesto robo de frutos o bienes, por las acciones que tomasen en

contra del ladrón, así fueran causantes de lesiones graves o la muerte misma del infeliz ratero.

Debe recordarse que de haber habido tales hurtos, quienes lo cometían lo hacían por necesidad, ya que los salarios eran de hambre. Por ejemplo, en fincas de alemanes, en Alta Verapaz, se pagaba el día trabajado con 4 centavos.

¿Que hizo la Revolución ante esa oprobiosa realidad?

RESPUESTA: Desmantelar las estructuras represivas, desmilitarizar la Policía, la cual fue organizada como GUARDIA CIVIL y derogar las disposiciones que facultaban a los señores del agro y a sus administradores y subalternos a fungir como autoridad dentro de sus fincas y a hacerse "justicia", con mano propia.

3.- EL EJERCITO.- La institución armada en tiempos de Ubico era la heredada de la época de la Revolución Liberal del 71, organizada a base de la conscripción violenta de los reclutas indígenas, que constituían la tropa mandada por una doble oficialidad: la de los jefes procedentes de los cuarteles (u oficiales de línea) y los egresados de la escuela militar llamada Politécnica (los de Academia). A la sazón, comandaba el Ejército una cáfila de generales de brigada y de división temibles la mayor parte de ellos por su crueldad inhumana. Si para con la oligarquía terrateniente y los intereses foráneos (de los alemanes y de la United Fruit Co.) eran serviles y samisos, para con los pobladores pobres del campo y de la ciudad, eran prepotentes y déspotas. Ya en las postrimerías del gobierno ubiquista, los oficiales recién graduados no tenían más porvenir que ir a desempeñar el deslucido cargo de caporal de los "mozos" forcivoluntarios que reparaban o construían las carreteras, labor en la que muchos de ellos cobraron conciencia de la denigrante situación del país y de las desigualdades sociales.

RESPUESTA DE LA REVOLUCION. Es de gran significación histórica la alianza que esa juventud militar hiciera con la juventud universitaria que, con la participación del pueblo mismo, logró el estallido y el triunfo de aquel movimiento reivindicador. Esos jóvenes fueron tajantes y cortaron por lo sano: suprimieron el generalato. El nuevo Ejército aceptó su sumisión al poder civil y, conforme a la Constitución de 1945, el jefe de las Fuerzas Armadas era designado por el Congreso. Cuando alguna vez como en 1949 hubo un conato de golpe de Estado de parte de dicho Jefe (Coronel Francisco J. Arana), el propio Ejército se encargó de mantener incólume la constitución y el orden institucional. Carecía de bandas paramilitares y no participaba en acciones represivas o antipopulares. Lamentablemente, cuando el Imperio decretó *Delenda est* Guatemala, el alto mando del Ejército echó por la borda el cumplimiento de su deber y la honra, traicionó a la patria y a su democracia.

4.- AMBITO DE LA EDUCACION Y LA CULTURA. Los índices de analfabetismo en la época de la Dictadura ubiquista eran alarmantes y, tal como pasa en la actualidad, Guatemala ocupa el primero, o uno de los primeros puestos en América Latina en cuanto a iletrados. En las aldeas del interior del país no existían escuelas y de haberlas, los maestros estaban tan mal pagados que debían buscar trabajo en otras actividades. En los institutos de Educación Media, incluso en la Normal, los estudiantes fueron militarizados, y en el nivel superior, la llamada Universidad Nacional era una vergonzante dependencia del Ministerio de Educación. El *Alma Máter* no lo era, sino un reducido conjunto de Facultades, cuyas autoridades y profesorado eran de nombramiento del Ejecutivo, incluso el cargo de Rector. La Universidad Nacional era ajena a los problemas de la sociedad y de la nación, sólo era una maquinaria productora de profesionales, sin conciencia social.

RESPUESTA DE LA REVOLUCION. Inició una intensa campaña de alfabetización, estableció escuelas en las áreas rurales y una red de edificios escolares en las cabeceras departamentales dotados de los más modernos servicios pedagógicos que fueron denominados Escuelas

Tipo Federación. Se dignificó el Magisterio y se creó el escalafón de los maestros. Se dio la autonomía a la Universidad y vida a la Facultad de Humanidades. Hubo efectiva aplicación del principio de la libertad de cátedra.

Si en cuanto al campo de la cultura y el arte, durante la dictadura los hombres de pensamiento y de creación estuvieron aherrojados, con la Revolución hubo un nuevo amanecer y surgieron centros de cultura y publicaciones tales como la **Revista de Guatemala**, el Grupo Saker-Ti, la Sinfónica Nacional, El Ballet Guatemala, la actividad teatral, etc. En cuanto a la cultura física se promovió el deporte, al cual se le dio autonomía para su libre desarrollo.

5. LA ECONOMIA Y LA POLITICA ECONOMICA. Durante los 14 años del Gobierno de Don Jorge, la economía del país se caracterizó por el monocultivismo, dependiendo el país prácticamente del café. No existía un proceso de industrialización y el sistema bancario y financiero, estructurado conforme al modelo Kemerer (mixto, capital del Estado y del sector privado) carecía de suficientes recursos monetarios y crediticios para atender las necesidades de la producción y los servicios. Además se manejaban con criterios y prácticas muy conservadoras.

RESPUESTA DE LA REVOLUCION. Esta lo primero que hizo para resolver ese marasmo económico fue instituir una serie de instituciones modernas, técnicamente estructuradas, a las que dotó de autonomía para su funcionamiento y capacidad para iniciar la diversificación de la producción, (por ej. el algodón). De ellas citamos, el Banco de Guatemala (o sea el órgano supremo encargado de las funciones de la banca central), el (INFOP) Instituto de Fomento de la Producción, la modernización del Crédito Hipotecario Nacional, el Departamento de Fomento Cooperativo y el (BNA) Banco Nacional Agrario

La política económica se basaba en la Reforma Agraria que, al distribuir equitativamente la tenencia y el uso de la tierra, generaría para

el productor directo agrícola ingresos de los que jamás había disfrutado, los cuales lo convertirían (como se demostró en el par de años de vigencia del Decreto 900) en un consumidor efectivo de productos agrícolas para mejorar su alimentación y de artículos industriales, lo que permitiría a los inversionistas desarrollar la actividad manufacturera, la del transporte, la de los servicios y la comercial.

Esa política económica de la Revolución hizo posible que ya en el período de Arbenz los campesinos y los trabajadores rurales, los obreros, los trabajadores por cuenta propia, los profesionales y los empresarios mejoraran sustancialmente su situación económica, comparada con la que habían tenido anteriormente.

6. LAS RELACIONES EXTERIORES Y LA SOBERANIA NACIONAL. Al principio de este escrito dijimos que, a la sazón, Guatemala era una de las vergonzosas "repúblicas bananeras" del Istmo Centroamericano, lo que en cuanto a la soberanía nacional respecta, significaba que el Estado había hecho renuncia expresa de ella, al suscribir contratos casi centenarios con los grandes monopolios bananeros y del transporte ferroviario yanquis por medio de los cuales se les concedían tantas granjerías, se les liberaba de tantas obligaciones, incluso tributaria, y se les otorgaban tantas facultades y potestades (como la de administrar tan libéricamente sus empresas, que no estaban sujetos a las leyes laborales del país) que en la realidad constituyó jurídicamente un enclave impotente que revistió el carácter de un Estado dentro del Estado Nacional.

El Gobierno ubiquista mantuvo excelentes relaciones con sus congéneres centroamericanos: los gobiernos de los dictadores Hernández Martínez, de El Salvador; Carías Andino, de Honduras; Somoza, el asesino de Sandino, en Nicaragua y, malas relaciones con el Gobierno de la Revolución Mexicana, particularmente con el del General Lázaro Cárdenas. Con los Estados Unidos, ni hablar, puesto que Ubico había llegado al poder impuesto por decisión de la

Casa Blanca. Sin embargo, cuando el empuje victorioso de las potencias fascistas se advertía en Europa, Asia y Africa, el gobernante guatemalteco no ocultó sus simpatías por la Alemania Nazi, aunque a la postre tuvo que ceder ante el *desideratum* del Presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, relativo a que Guatemala se alineara con las potencias aliadas (Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética).

LA RESPUESTA DE LA REVOLUCION. El primer acto de ejercicio de la soberanía del proceso revolucionario fue el rechazo de la Junta Revolucionaria de Gobierno al intento de la Embajada de los EE.UU. de instalar en la Presidencia al General Miguel Ydigoras Fuentes. Y a lo largo de los años en que la Revolución mantuvo el poder, el principio de libre autodeterminación y de resguardo de la soberanía nacional y de sus recursos naturales fue la norma rectora. Guatemala se liberó de la férula de la United Fruit Co. y de otros consorcios extranjeros y siguió una política exterior independiente, que postulaba las buenas relaciones con los gobiernos democráticos de la comunidad internacional y de apoyo a las luchas de liberación de los pueblos centroamericanos, de la América Latina y del mundo. En aquellos años (del 44-54), nuestra patria generosamente albergó a miles de exiliados españoles republicanos, judíos perseguidos por los nazis, hermanos de Centro América y a Luchadores democráticos de República Dominicana, Cuba, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Perú, Argentina, Bolivia y Chile.

Guatemala fue pionera en la Constitución de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) y de la política de integración istmica.

Cuando la prepotencia del embajador de los EE.UU. Richard Patterson, llegó a extremos intolerables, el Presidente Arévalo no vaciló en tomar una decisión radical: le declaró *non grato* y tuvo que marcharse del país. Y ya, en pleno acoso e implementación de la política intervencionista, incluso en el plano militar, trazada por la Casa Blanca y el Pentágono, Guatemala valientemente denunció tal atropello y acusó

al Gobierno del General Eisenhower de contraventor de los principios de no intervención, y así lo hizo ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y ante el propio Consejo de Seguridad. Por eso, en aquella época, a Guatemala se le llamó en nuestro Continente "La Dignidad de América".

EL CASO DE BELICE. La Revolución no desatendió el problema de Belice. El Presidente Arévalo había planeado la subdivisión de Petén en varios nuevos departamentos, a fin de facilitar el desarrollo de aquel extenso territorio y hacer más atractivo para los beliceños su incorporación a Guatemala. El plan se inició con la edificación de Poptún, pero no pudo lograr su cometido, porque el ascendido sentimiento regionalista de los peteneros lo impidió. Durante el Gobierno de Arbenz, Manuel Galich, Ministro de Relaciones Exteriores había logrado excelentes relaciones de entendimiento con el dirigente político George Price y se había llegado, en principio, a un acuerdo para constituir una especie de estado libre asociado, de Belice a Guatemala.

Desgraciadamente, Galich fue nombrado embajador en el Uruguay y en la Argentina y sus sucesores no continuaron tal política.

7.- AMBITO SOCIAL Y DE LIBERTADES ESENCIALES. A pesar de que el Gobierno de los 14 años intensificó las medidas represivas y de opresión contra el campesinado guatemalteco, como ya lo hemos visto en los apartados 1 y 2, principalmente contra la población indígena y que en las ciudades los obreros y trabajadores en general estaban desprotegidos y no habían autoridades laborales que atendieran los reclamos de los asalariados (según una ley obsoleta esa función se le asignaba a la Policía Nacional, ¿increíble, verdad?), el Gobierno proclamó a nivel nacional e internacional que Guatemala estaba libre del peligro comunista (no sólo porque ya había fusilado a un puñado de estudiantes y obreros que profesaban ideología socialista) sino porque en el país no había problema social, ni lucha de clases, tanto así que promulgó un decreto Gubernativo por medio del cual se prohibió el uso de la palabra "obrero" y, legalmente, fue sustituida por el vocablo "empleado".

Aunque trillado, no resistimos la tentación de repetir el chascarrillo aquel que decía que la escuela confesional "Jesús Obrero", tuvo que denominarse "Jesús Empleado"

La libertad de reunión estaba tan restringida que hasta se llegó a tipificar como figura delictiva las inocentes tertulias en la vía pública y era prohibido que se juntaran tres o más personas a comadrear. Si lo hacían eran detenidas, conducidas a un cuartel de policía, arrestadas y sus rostros eran exhibidos en "La Gaceta", pasquín impúdico de la gendarmería, con sus nombres, apellidos y mote y el rótulo del número con el que quedaba fichado como peligroso holgazán y "esquinero reincidente"

El derecho de manifestación no existía, salvo para loar al Señor Presidente.

Otra libertad restringidísima era la de asociación. Un par de anécdotas ilustrarán el caso: un terrateniente de San Marcos, de familia de abolengo, don Roberto Esnirola cruzó el "charco", como se decía entonces, y se enteró en Bélgica y otros países europeos de los beneficios que traía a los agricultores el asociarse en cooperativas. Al regresar a su tierra, planteó la idea a varios linqueros cafetaleros, pero no tuvo éxito en su empresa ya que lo supo "La secreta" y el émulo de Rochdale fue a dar con sus huesos a la penitenciaría de la capital, por "comunista"

No estaban permitidos los sindicatos de trabajadores y aun las pocas organizaciones de empresarios (no como empleadores) sino como industriales, comerciantes o artesanos estaban sujetas a estrecha vigilancia.

De la libertad de asociación política tratamos aparte.

RESPUESTA DE LA REVOLUCION. Ante el cuadro social desolador que tenía a la vista, la Revolución no hizo la del avestruz

enterrar su cabeza para no mirar e ignorar los problemas sino lo reconoció y creó las condiciones de apertura libertaria para hacerle frente a las desigualdades económicas y sociales y a la agudización de la lucha de clases.

Parte importante de esa nueva actitud es la participación de la mujer en la Revolución, la cual también se organizó para luchar por sus derechos, entre otros que logró como trabajadora es de señalarse una conquista familiar, el reconocimiento de la unión de hecho para responsabilizar a su conviviente varón.

Se trazó una política invariable de respeto a las libertades ciudadanas de reunión, manifestación y asociación. En lo que respecta a la libertad sindical Guatemala fue, en la época de la Revolución un ejemplo en América Latina. Países con experiencia en ese campo, como Chile, Cuba y México no habían podido resolver el grave problema del "paralelismo sindical", (existencia de diversidad de centrales obreras y campesinas, que debilitaban la fuerza del movimiento de los trabajadores en su lucha contra el enemigo de clase). En Guatemala, por el contrario, el sindicalismo logró en pocos años la consolidación de sólo dos grandes centrales: La central general de trabajadores de Guatemala (CGTG) y la Confederación Nacional Campesina (CNC), dirigidas por líderes responsables y honestos como Víctor Manuel Gutiérrez y Bernardo Castillo Flores, respectivamente. Centrales que mantuvieron la unidad de la clase trabajadora.

Aun trabajadores de clase media, intelectual, como los maestros de educación pública se asociaron en una poderosa organización: el Sindicato de Trabajadores de la Educación de Guatemala (STEG), el cual todavía sobresale por su consecuencia y combatividad.

Los derechos de los laborantes, por primera vez en la historia de Guatemala quedaron debidamente protegidos por preceptos constitucionales y el Código del Trabajo y por los Tribunales de Jurisdicción Privativa, de Trabajo y Previsión Social. Igual significación

tiene la creación del sistema de seguridad social que garantizó el derecho a la Salud.

8.- LA POLITICA. Acorde con su naturaleza dictatorial y despótica, la administración ubiquista puso valladares insalvables a la actividad de los partidos políticos. Ni siquiera existían, salvo el suyo (el Liberal Progresista) y los partidos de los extranjeros de filiación fascista: el Nazi (de los alemanes), la Falange (de los españoles) y el Facio (de los italianos), a quienes sí se les concedía el privilegio de reunirse y desfilar por las calles de la ciudad capital e incluso el de ir a votar, como ocurrió cuando Hitler ordenó se realizaría un plebiscito para asegurarse el poder. Los "boches", como se les decía en Guatemala a los alemanes, fueron a Puerto Barrios a depositar su voto a favor del Führer al barco "cordillera" de la Hamburg Amerika Lines.

Pero si se trata de guatemaltecos, que intentaban ejercer el derecho constitucional de participar en la vida política, en el campo de la oposición, sin ningún miramiento se le impedía y si insistía se le eliminaba aunque el ciudadano fuese un antiguo partidario y amigo del Presidente, como fueron los casos de Efraín Aguilar Fuentes, el Dr. Pacheco Marroquín y otros más.

En cuanto al estilo de gobernar, es fácil comprender que su política administrativa era de corte vertical, basada en una extremosa centralización, pues en el país "no se movía la hoja del árbol sin la voluntad del amo supremo".

En consecuencia, aunque la Constitución decía que había independencia entre los poderes legislativo, judicial y ejecutivo, en la realidad, los diputados no eran representantes del pueblo sino títeres, escogidos por don Jorge y los miembros del poder judicial, también eran nombrados siempre que se plegasen a los dictados del Señor Presidente de la República.

La política legislativa respondía también al sistema autocrático del régimen y no se emitía ninguna ley o reglamento que no tuvieran previamente el visto bueno del gobernante. Las Leyes se promulgaban para resolver los problemas fundamentales del pueblo, si no para mantener incólume a la dictadura. Por eso la Constitución en vigor no fue modificada, salvo para quebrantar el principio de no reelección, ya que esa arcaica Carta Magna, promulgada en 1879 resguardaba el poder de las dictaduras liberales satisfactoriamente.

Es obvio que la Ley Fundamental y, por supuesto otras secundarias, no consignaban garantías sociales para la población, como sí lo hizo la Constitución de 1945.

RESPUESTA DE LA REVOLUCION: En primer lugar, la Revolución estableció un auténtico sistema democrático, pluripartidista que comprendía todas las expresiones del espectro político, desde la derecha extrema hasta la extrema izquierda, si bien durante el gobierno del Dr. Arévalo hubo ocasiones en que se adoptaron medidas moderadas anti-comunistas.

El derecho al sufragio se hizo efectivo y en los períodos previstos por la ley se realizaban los eventos electorales para la elección de los diputados al Congreso, las autoridades edilicias (que, por cierto, durante la dictadura eran nombradas por el Ejecutivo, en tanto que la Revolución otorgó la autonomía municipal) y del Presidente de la República, cumpliéndose así con el principio de no reelección inmediata, en contraste con lo ocurrido anteriormente: la reelección impuesta, dos veces, del General Ubico. No debe olvidarse que el Dr. Arévalo fue electo con una mayoría de 90% de los votos y el Coronel Arbenz, con más del 75%, no como ha sucedido en estos últimos tiempos en que los Presidentes de la República, lo son con una insignificante proporción de votos de los ciudadanos inscritos en el Padrón Electoral, ya que como se demostró en la Consulta Popular de 30 de enero recién pasado que arrojó un abstencionismo del 84.13%, lo que evidencia la falta de credibilidad del pueblo en la farsa democrática que presenciamos los guatemaltecos.

ANSIEDAD Y TEMOR: ESTADO Y
COMUNIDAD DURANTE LA

Respecto al estilo de gobernar, la Revolución desechó las prácticas autocráticas y las de centralización y concentración administrativas y promoción políticas de descentralización y aun de plena autonomía, como ha quedado visto en este escrito, al mencionarse la concesión de ésta a la USAC, al deporte, al Banco Central, al Instituto de Seguridad Social, al Instituto de Fomento de la Producción, al Banco Nacional Agrario y a las Municipalidades.

Respecto a la vieja concepción tripartita de poderes del Estado la Constitución de 1945 la desconoció y con base en que EL PODER radica en el pueblo soberano, el cual lo delega al Estado, no instituyó Tres Poderes, pues el PODER ES UNICO, y en atención a la división del trabajo y de los servicios públicos, trata de "funciones y potestades": 1) la potestad legislativa que reside en el pueblo, quien por medio del cuerpo electoral la delega en el Congreso (Artículo 103); 2) las funciones ejecutivas del Estado, decía el artículo 129, se depositan para su ejercicio en un ciudadano con el Título de Presidente de la República, quien actuará con sus ministros individualmente o en Consejo; y 3) el artículo 162 estipuló que los tribunales de la República tienen a su cargo el ejercicio de las funciones judiciales con exclusividad absoluta.

